

**"UN PUEBLO QUE NO CONOCE SU HISTORIA
SIEMPRE COMETE LOS MISMOS ERRORES"**

**CARTA DE DON DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (EXILIADO EN CHILE) -
AL GENERAL DN. BARTOLOME MITRE**

Santiago de Chile, 15 de Noviembre de 1844

Señor don

BARTOLOME MITRE

Ciudad de Buenos Aires

ARGENTINA

Apreciado Sr. Mitre:

Así no tenga el placer de conocerle personalmente, respondo a su atenta carta del 3 de este mes en la que me pide noticias sobre mi permanencia en Chile. Me entusiasma su inquietud puesto que, como Ud. lo dice, sólo tiene 22 años de edad y ya se interesa por la cosa pública y en forma muy particular por este servidor de Ud. Aprovecho la oportunidad para remitirle junto con mi respuesta, un ejemplar de mi libro "Mi Defensa", recién editado en este país generoso y noble que me ha recogido y me ha dado la patria que en la mía no encontré. En dicha obra verá Ud. cuanto tuve que luchar para hacer comprender a los argentinos que más nos convenía regirnos por un sistema Unitario que por el Federalismo, actualmente vigente en nuestro país. Creo que sobran las explicaciones porque Ud. las encontrará en el libro que le anuncio. Por ahora sólo quiero hablarle de Chile y de los chilenos; necesito decirle cual es el espíritu de esta briosa Nación que me lo ha dado todo sin preguntarme de dónde venía, en qué creía y fijándose, únicamente, qué sabía hacer. Sepa Ud. que primero trabajé como bodeguero, después como dependiente de un almacén y luego conocí, viví y sentí la dramática aventura del minero chileno. Esto ocurrió durante mi primera permanencia en este país o sea, hasta la muerte del caudillo Quiroga.

Ahora, por segunda vez, desde 1840 estoy exiliado en esta nación y durante estos tres años he podido verificar y recibir la generosidad que vive dentro del alma y el espíritu de esta nación, como también pude comprender su profundo sentimiento de dignidad y civismo, que muchos confunden con debilidad o negligencia. Chile me ha dado todas las oportunidades para realizarme, y eso no lo olvidaré jamás..

Por su conducto, Sr. Mitre, le hablo a las juventudes argentinas - para que ellas sepan que hay un rincón del mundo donde todo se respeta. Ese rincón es CHILE.

Los diarios, las escuelas, los hombres y mujeres de este país, observan con pena lo que está ocurriendo en nuestra patria. He tenido acceso a todos los círculos y se me han abierto las puertas para que sintiera en profundidad lo que significan los conceptos hogar, soberanía, patria y dignidad. Me he visto obligado a venerar esas palabras como el santo venera a su Dios, como el héroe se sacrifica en pos de un ideal. Dentro de pocos días el Gobierno de Chile me enviará a Europa y EE.UU., para que adquiera experiencia en enseñanza y educación; a mi regreso de esa misión, pienso formar los Liceos chilenos al estilo francés. Esto ocurre en este lugar de América, - mientras nosotros, los argentinos, nos desangramos en una guerra intestina, torpe, movidos - únicamente - por los bajos instintos, las ansias de poder y la sensualidad del mando. Debiéramos tomar muy buena nota de esta lección que nos está dando un pueblo que es altivo en los momentos difíciles y es generoso en los instantes de victoria. Le repito: en el libro que le adjunto encontrará Ud. el sentido que le he dado a mi vida que no es otra cosa - que una copia fiel del sentido de dignidad que poseen los chilenos. Le reitero, igualmente que cuando hablo con Ud., estoy dialogando con las juventudes de mi país. Algún día esas juventudes, ya maduras, tendrán que marchar coordinadamente con las de este pueblo. Quiera Dios Sr. Mitre, darme la oportunidad de encontrarme junto a Uds. cuando ese día llegue.

Con mis profundos sentimientos de gratitud por su carta y quedando a la espera de sus buenas nuevas, me despido de Ud. declarándome desde ya, como su más obsecuente y S.S.S. y amigo.

Dios guarde a usted

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO
Argentino exiliado en Chile

CARTA DE DON DOMINGO SARMIENTO AL GENERAL DON BARTOLOME MITRE, 30 AÑOS DESPUES

Buenos Aire, Argentina, 10 de Enero de 1874

Señor

General don BARTOLOME MITRE

Presente

Mi apreciado Bartolomé:

Próximo a terminar mi mandato y desde la más alta investidura que - nuestra patria puede darle a un ciudadano, me pides que te indique, en carta anterior, cuales podrían ser tus objetivos inmediatos si resultaras vencedor en la con tienda electoral que se avecina para reemplazarme en el cargo. Créeme Bartolomé que en este instante no te hablo en calidad de Presidente de la Nación Argentina, si no como un amigo que mucho te quiere y que no desea ver frustrada tus intenciones, en el posible caso de que triunfases ante tu contendor, el Sr. Avellaneda.

Bien sabes que fui fundador de las Escuelas Militar y Naval de nuestro país: acéptame, entonces, que te hable en este tono muy semejante al que usa un maestro cuando se dirige a su alumno predilecto.

Los argentinos tenemos problemas interiores que son nuestros solamente: exclusivamente típicos porque somos una nación señera y distinta a todas las demás. Por lo tanto, lo que debe importarle a un gobernante argentino, es la forma cómo conducirá las relaciones exteriores. Para ello, Bartolomé, debemos tomar en cuen ta una sola cosa y mirar hacia un sólo objetivo: l nuestro destino histórico l

Al otro lado de Los Andes hay un pueblo lleno de soberbia, al que no se le puede convencer mediante razonamientos. Ellos no aceptan que Argentina tiene ~~que ser el reactor de Sudamérica. Nosotros debemos convencerlos - por otros me-~~ dios. A ese país no se le puede tratar con argumentos o palabras. Hay que tratarlos con hechos consumados e irreversibles. Para Chile - lo habrás comprendido - existe un sólo predicamento valadero: l la fuerza l

Te advierto que frente a ese país hay que actuar con astucia, cautela y lentitud. Recuerda que conozco muy bien el pensar y el sentir de los chilenos. Si resultaras elegido Presidente de la República, tendrías que soslayar muchos problemas anteriores. Cada vez que se te presenten esos problemas, yo te aconsejo que sacudas el alma del pueblo argentino y lo hagas mirar hacia su extremo sur; allí exactamente está la llave nuestra y maestra que nos abrirá las puertas para pre sentarnos ante el concierto internacional como una nación destinada a regir y no a ser regida. Al sacudir a tus compatriotas, que también son los míos, lograrás solucionar cualquier dificultad interna. No olvides, Bartolomé, que Chile tiene problemas con otros pueblos vecinos. Nosotros pusimos lo nuestro para que dichos pro blemas se agravaran, porque te repito, ante el chileno hay que ser astuto.

Cuando la patria argentina está en juego y cuando nuestra misión - histó rica se encuentra en peligro, no tenemos derecho a ser sentimentales. Debemos actuar sin contemplaciones. Mientras un gobernante argentino piense así, todos sus problemas internos desaparecerán. No lo olvides nunca.

Si llegas a la presidencia de la República, ocúpate del militar que hay en tí. Deja que otros ocupen de los legalismos. Te repito: Acciona y después espera. Frente a los hechos consumados cualquiera tiene que inclinarse.

Creo que has entendido lo que quise decirte.

Te desea felicidad y buena suerte, tu amigo de ayer y de siempre.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO
Pdte. de la República Argentina
(Confidencial)